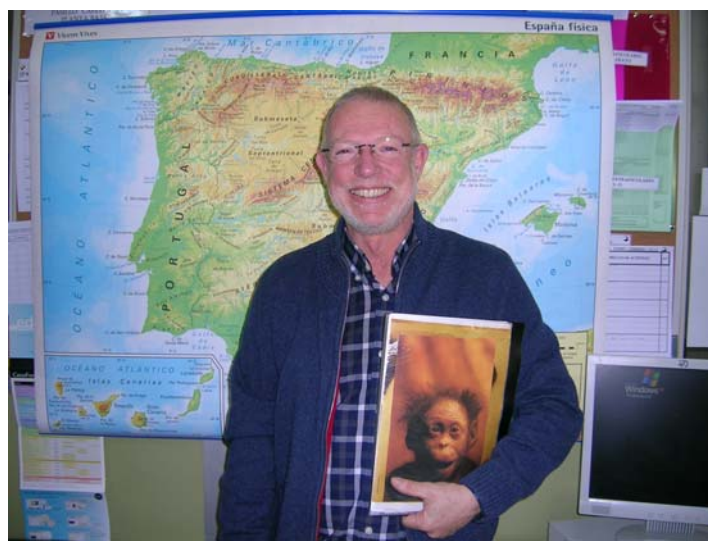


CARTA DE DESPEDIDA



Queridos alumnos y exalumnos:

En las clases de historia de la antigua Roma, estudiamos a los legionarios del Imperio Romano. Podían licenciarse después de haber sobrevivido durante muchos años – de diecisiete a cuarenta y seis como **juniores** del ejército activo, y de cuarenta y seis a sesenta, en los **seniores** - en su durísima vida militar. Recibían por ello honores del Emperador – **missio** -, que les entregaba propiedades – **donativa** - en algún lugar de su inmenso Imperio... pues bien, la historia se repite en mi caso, porque me jubilo al finalizar este curso escolar en el próximo mes de Junio, después de trabajar como profesor durante más de siete lustros, veintisiete años en esta mi querida y entrañable esquinita de **Complutum**: La Rinconada.

Claro que vuestro profesor de Geografía e Historia no ha estado en batallas reales, a las órdenes de Publio Cornelio Escipión o del gran Julio César, sí en muchas de las vuestras... aunque siempre he intentado haceros sentir y conocer esas épocas antiguas y otras muchas con mis explicaciones y unas cuantas películas, ¿las recuerdas?

También me he esforzado para que conozcas y ames la **nave espacial en la que** viajamos por el espacio infinito hasta la eternidad: nuestro maltratado planeta **Tierra**, para que respetes siempre el milagro de la vida, en todas sus manifestaciones.

Pero lo principal de todo, lo que más me gustaría haber logrado con tantas y tantas horas de clase compartidas, es que seas siempre una buena persona, un buen ciudadano y un hombre o mujer **feliz**.

Para poder conseguirlo en tu vida recuerda que debes ser **asertivo**, decir siempre lo que sientes, sin necesidad de ofender; **independiente**, usa tu propia inteligencia para decidir tu futuro y **honesto** contigo mismo y con los demás, no hagas a otro lo que no te gusta que te hagan a ti.

Vosotros, mis alumnos y vuestros padres, habéis sido lo más importante de mi trabajo y pido disculpas por si he cometido algún error con alguno de vosotros, sin haberme dado cuenta. Al fin y al cabo, todos somos humanos e imperfectos.

Os estoy muy agradecido por lo que durante tantos años vosotros me habéis dado a mí: vuestro **esfuerzo** para aprender, por estudiar; vuestro **entusiasmo** para descubrir lo nuevo, por plantar árboles furtivamente y vuestra **esperanza** para conseguir una vida mejor adquiriendo un mayor conocimiento.

Gracias, también, a mis compañeros en el duro trabajo docente. Sin la mayoría de ellos, sin su apoyo, sin su comprensión en los momentos difíciles y sin su colaboración, no hubiera podido llegar tan lejos. Los legionarios – ***hastati, principes y triarii*** - vencían cuando sus filas avanzaban compactas, ordenadas y con un común "Pacto de Estado" – ojalá se consiga definitivamente algún día en nuestra profesión -.

Muchas gracias a todos y **adiós**.

MARCO ANTONIO.

P.D.- Podéis contestarme en esta dirección de correo electrónico:

marco.fernandez@educa.madrid.org

Missio: Indemnización de licenciamiento.

Donativa: Prestaciones en especie.

Hastati: Los legionarios más jóvenes, combatían en primera línea.

Principes: Segunda línea.

Triarii: Los más viejos, combatían detrás.